



BOGOTÁ: REALIDADES, DELIRIOS Y FICCIONES*

Álvaro Antonio Bernal

por Lyda González Orjuela**

Álvaro Antonio Bernal, académico consagrado a los estudios literarios, y quien en la actualidad es jefe del Departamento de Lenguas de la Universidad de Pittsburgh, campus Johnstown, lugar en donde enseña cursos de lengua y literatura, presenta su libro: *BOGOTÁ: REALIDADES, DELIRIOS Y FICCIONES* (2016), un novedoso estudio que retrata la ciudad de Bogotá desde la segunda mitad del siglo XX, hasta el presente. Quienes decidan realizar esta lectura lo harán a través de la narración de un transeúnte, que, acompañado de una lente, muestra recuerdos, imágenes del pasado contrastadas con realidades actuales. Su discurso sencillo y honesto nos hace comprender cómo fue el proceso de elaboración narrativa, en el que muestra al lector sus íntimos sentimientos por Bogotá, “la ciudad de amores y decepciones”, como él mismo lo expresa. Bernal se aleja de la acostumbrada crítica sesgada que se hace a la ciudad, para enfocarse en un análisis interpretativo e imparcial de la urbe capitalina.

La obra está dividida en cuatro capítulos: *Realidades, Delirios, Ficciones y Notas de Salida*. El autor, desde una descripción semiótica, coloca a Bogotá como un personaje recurrente, plasmando desde la ficción literaria hasta algunos trabajos cinematográficos, generalmente desde dos ópticas; unas veces heroína, otras ocasiones villana. Es importante destacar que este libro, según palabras del mismo autor, “nace casi al mismo tiempo con la publicación de su texto teórico *Percepciones e imágenes de Bogotá: expresiones literarias urbanas*”, publicado en el año 2010. Esta primera investigación permite que Bernal elabore una pesquisa detallada, en la que propone una metodología rigurosa para el análisis de las obras literarias que desde la ficción describen a Bogotá; para ello se apoya en herramientas tomadas de la crítica literaria, los estudios culturales, la antropología cultural y simbólica, la historia, la semiótica y la política, que serán también hilo para el tejido de esta, su última producción.

* Bernal, A. A. (2016). *Bogotá: Realidad, Delirios y Ficciones*. Bogotá: Editorial Magisterio.

** Lyda González Orjuela. Profesora e investigadora de la Universidad Antonio Nariño. Correo electrónico: lygonzalez@uan.edu.co

Realidades, capítulo que permite, tanto a quienes nacieron en la capital, como para los inmigrantes y turistas, realizar una lectura íntima de lo que se vive en la ciudad. Mientras las palabras de Álvaro Bernal acompañan al lector, este puede hacer el ejercicio de cerrar los ojos por un instante y traer a la memoria colores, aromas, estruendos sonidos, imágenes fugaces, movimientos acelerados, taconeos incesantes, que hacen tan particular, pero tan inconfundible, la capital colombiana. Capital que por mucho tiempo ha sido llamada “la de todos y la de nadie”; fenómeno dado en parte por la inclemente guerra de nuestro país, en la que muchos tuvieron que escapar de la selva e internarse en otra, una de cemento. En este capítulo, además, se referencian los centros comerciales de la ciudad, *shoppings*, que de alguna manera crearon falsas identidades capitalinas basadas en prejuicios de clase, en contraposición con algunos más informales o tradicionales, como por ejemplo el popular *San Victorino*. Finalmente, se hace mención a temas como la corrupción, la discriminación social, racial, y sexual, la carencia de civismo, violencia generalizada y desigualdad económica. Una capital dividida por los que habitan el sur, y los otros, los del norte: eternas categorizaciones de nuestra sociedad.

El segundo capítulo, *Delirios*, está dedicado a tres aspectos que muestran las carencias de la capital: la falta de un adecuado sistema de transporte público, falta de escenarios para eventos culturales y deportivos y la latente falta de democratización. Bernal, de forma breve, hace un recorrido histórico por todo el proceso de implementación del transporte público de Bogotá, desde la mitad del siglo XX hasta nuestros días (2016); y hace una crítica acerca de la lentitud pasmosa que se ha tenido para la “construcción del Metro para Bogotá”, ilusión y promesa por numerosos alcaldes y entidades que a través de multimillonarios estudios desangraron y siguen desangrando la ciudad. De esta manera, su

narración se concentra en el último sistema masivo de movilidad con que cuenta Bogotá, TransMilenio. El autor narra cómo desde su aparición en el año 2000 se convirtió en una imagen roja, añadida en el paisaje capitalino, que en ocasiones saca lo peor de los seres que utilizan su servicio. De igual forma menciona el Estadio y el coliseo El Campín como construcciones obsoletas e incómodas que precisan de reformas: “es necesario contar con escenarios dignos que mejoren la calidad de vida de los ciudadanos”, expresa; así como también es importante prestar atención a la desigualdad social, ejemplificada en la educación de mala calidad y la falta de oportunidades para los jóvenes de bajos recursos.

Ficciones, tercer capítulo, incorpora el trabajo de análisis a través de la narratología que se abrió espacio en los últimos años con descripciones artísticas registradas en algunas novelas en las que se referencia a Bogotá. A este tema lo denomina *La Bogotá escrita*. Para este capítulo, Álvaro Bernal hace una selección de obras literarias (aproximadamente desde la década de los sesenta) en las que Bogotá es personaje principal o protagonista y en las que la ciudad como tal es plenamente identificable. Entre ellas: *Prohibido salir a la calle*, Consuelo Triviño, 1998; *Los Parientes de Ester*, Luis Fayad, 1978; *Fiesta en Teusaquillo*, Helena Araujo, 1981; *Sin Remedio*, Antonio Caballero, 1984; *Satanás*, Mario Mendoza, 2002; *El Eskimal y la Mariposa*, Nahum Montt, 2004; *Scorpio City*, Mario Mendoza, 1998; *Al Diablo la Maldita Primavera*, Alonso Sánchez Baute, 2003; *Bajo la Piel de Chanel*, Danilo Moreno, 2010; *La Guardia*, Gabriel Andrés Ramírez Durán, 2013; *Lady Masacre*, Mario Mendoza, 2013; *Una Casa en Bogotá*, Santiago Gamboa, 2014. Además incluye algunas cintas cinematográficas nacionales que le han dado vida a la capital colombiana al recrear múltiples situaciones urbanas. Dentro de la selección que el autor hace están: *VISA U.S.A*, Lizardo Duque, 1986; *La Estrategia del Caracol*,

Sergio Cabrera, 1993; *La gente de la Universal*, Felipe Aljure, 1993; *Como el Gato y el Ratón*, Rodrigo Triana, 2002; *Perder es Cuestión de Método*, Sergio Cabrera, 2005; *Satanás*, Andrés Baiz, 2007. Y dos documentales legendarios: *Chircales*, trabajo realizado por Marta Rodríguez y Jorge Silva entre 1966 y 1972; y *La guerra del Centavo* de Ciro Durán, 1985.

Finalmente, los lectores encontrarán *Notas de Salida*, capítulo que hace una nostálgica comparación entre las imágenes de la Bogotá de finales del siglo XX, lo que se ve hoy, con la destrucción de la arquitectura emblemática de la capital y la incertidumbre del futuro que apunta a cambios físicos más drásticos, en los que muy seguramente primará la construcción de apartamentos calcados de los llamados centros urbanos de “primer mundo”. Aquí se menciona el apetito

voraz y especulativo de los constructores y urbanizadores que claramente tienen como única meta el lucro, por encima del respeto al medio ambiente, la armonía urbanística y la identidad de una ciudad como Bogotá que sigue creciendo a la deriva. Es así como este estudio documental de la urbe capitalina, eje clave de la investigación, “es el punto de partida o la fuente de inspiración”, en la que Bernal nos invita a seguir repensando a Bogotá desde ella misma y desde las expresiones creativas que nacen de esta fascinante e insólita ciudad.

El estudio que nos propone el autor resulta, sin duda, valioso en lo que tiene que ver con la yuxtaposición de la ciudad real, la que transitamos diariamente, y la imaginada, es decir, la artística, que se contrapone no solamente en esta investigación sino también en las miradas inocentes de cualquier ciudadano.